

VICENTE FUENTES DÍAZ

## DESARROLLO Y EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO A PARTIR DE 1929 \*

ESCOGIMOS EL AÑO DE 1929 como punto de partida de nuestro estudio porque en ese año se registran factores internacionales y domésticos que condicionan un nuevo ciclo en la existencia y las luchas de la clase obrera mexicana.

Se produjo entonces, en el ámbito internacional, la gran crisis económica que sacudió violentamente al mundo capitalista. Como una de sus repercusiones tuvo lugar el avance decisivo y final del fascismo en su carrera de ascensión al poder, pero al mismo tiempo se abrieron perspectivas de nuevas revoluciones proletarias en los países de gran desarrollo industrial y se registró también un ascenso mundial de la lucha democrática como respuesta al impulso agresivo del fascismo. Surgió igualmente, por obra del colapso económico y sus implicaciones políticas, la amenaza de una nueva guerra mundial.

En el orden nacional se registraron los siguientes hechos importantes:

1o. Se inició la desintegración de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), central mayoritaria del proletariado mexicano, como consecuencia de su choque con el régimen de Portes Gil y un vasto sector del obregonismo.

2o. Se acentuó la crisis definitiva, como teoría y como escuela de acción de la clase obrera, del anarco-sindicalismo, representado por la vieja Confederación General de Trabajadores (CGT).

\* Síntesis de las conferencias sustentadas en los Cursos de Invierno de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales los días 17, 19, 24 y 26 de febrero y 3 de marzo de 1959.

3o. El Partido Comunista de México adoptó una nueva línea política al crear la Federación Sindical Unitaria con fines de depuración y reorganización proletarias.

4o. La Revolución Mexicana entró en crisis como resultado de las concesiones de Calles al imperialismo norteamericano.

#### LAS CORRIENTES DOMINANTES DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Al configurarse este nuevo cuadro de la situación internacional y doméstica, las corrientes dominantes en el movimiento obrero eran las siguientes:

El *reformismo*, representado por la CROM, que se apoyaba en el principio de la colaboración de clases y que se traducía en una conducta oportunista y corrompida de sus dirigentes. La declaración de principios de esa central sostenía el enunciado de la lucha de clases, pero los líderes cromianos, en su inmensa mayoría, traicionaron esa norma y se dedicaron a traficar con los intereses de la clase obrera, a amasar enormes fortunas desde los cargos públicos que les procuró el general Calles y a llevar una vida de disipación y desenfreno.

El *anarco-sindicalismo*, corriente que tuvo sus raíces en el magonismo y que cobró cuerpo en el seno de la Casa del Obrero Mundial, fundada en 1912. Estaba representado por la Confederación General de Trabajadores. Esta tendencia pregonaba la lucha contra el Estado, la burguesía y el clero mediante la acción directa de los trabajadores, y reprobaba la participación de la clase obrera en la política, así como la utilización de cualquiera de los instrumentos políticos creados por el régimen capitalista. Su consigna básica, que lo defendía con precisión, era ésta: "El sindicato une; la política divide".

El *marxismo*, proclamado teóricamente por el Partido Comunista, y que aspiraba a la abolición del régimen capitalista a través de la lucha de clases y por el camino de la Revolución iniciada en 1910. Esta tendencia se había mezclado confusamente en sus orígenes (1919-23) con el anarco-sindicalismo, pero fue diferenciándose de éste, en la teoría y la práctica, hasta constituirse en una corriente propia y bien definida.

## LOS EFECTOS DE LA CRISIS DE 1929

La crisis económica mundial de 1929 fue una crisis de sobreproducción, como todas las del capitalismo cuando ha llegado a su fase monopolista. El desempleo, la miseria y la desesperación fueron sus consecuencias más agudas en el campo social.

La burguesía imperialista trató de descargar los efectos del colapso sobre las espaldas de los trabajadores y de los países coloniales y semicoloniales. Se destruyeron grandes volúmenes de mercancías por la falta de mercados, se produjo la desocupación y el reajuste de salarios, descendió la producción económica y se impuso a los países débiles un mayor sometimiento respecto de las grandes metrópolis para que éstas pudiesen salir de sus tremendas dificultades. En México la crisis se dejó sentir hacia el segundo semestre de 1929, expresándose particularmente en la depreciación de nuestra plata, en la baja de nuestra incipiente producción y en un gran descenso de las exportaciones de materias primas a los Estados Unidos. El fenómeno fue un grave impacto sobre nuestra economía, que por ser esencialmente agro-minera y dependiente del mercado internacional, y sobre todo del norteamericano, no pudo resistir los efectos del desquiciamiento. En el aspecto político, y como resultado de las vacilaciones del callismo ante la presión yanqui, hizo entrar en crisis a la Revolución Mexicana.

¿Cuál fue la reacción de la burguesía mundial ante su propia debacle? Frente a la amenaza de revoluciones obreras y populares allí donde el azote de la crisis exasperó a las masas hasta límites extremos, la burguesía imperialista alentó al fascismo, lo habilitó económicamente y le facilitó el acceso al poder para crear una férrea dictadura que detuviera el avance revolucionario de la clase obrera, radicalizada cada día más por su angustiosa situación. Es bien sabido que Hitler, en su lucha por llegar al poder, no sólo tuvo el apoyo de los grandes magnates alemanes —Thyssen y Krupp por ejemplo— sino también el de los círculos capitalistas más reaccionarios de Inglaterra y los Estados Unidos. Y se trataba de armar al fascismo no sólo para convertirlo en la retranca de los movimientos revolucionarios, sino también para lanzarlo contra la Unión Soviética, cuyo impulso ascensional alentaba a los trabajadores de otros países. Hitler y Mussolini, por su parte, aprovecharon la situación para hacer una campaña de engaño y demagogia que embaucó a los incautos con la ilusión de darle a la crisis una salida positiva.

Pero ante las consecuencias de la crisis misma y del crecimiento del fascismo, con su implícita amenaza de una nueva conflagración, se registró un ascenso de las fuerzas democráticas en casi todo el mundo, al calor de las grandes luchas que empezaron a librarse contra el peligro totalitario.

### EL CHOQUE DE LA CROM CON PORTES GIL

Poco antes de iniciarse este fenómeno mundial, México se sacudió por inquietantes acontecimientos que tuvieron su origen en el asesinato del general Álvaro Obregón. En una hora de trágico desasosiego, un importante sector de los políticos obregonistas acusó a Luis N. Morones, líder de la CROM y de su apéndice, el Partido Laborista, de haber instigado el crimen. Morones, protegido de Calles, se había hecho sospechoso por sus simpatías hacia el general Francisco R. Serrano, frustráneo candidato a la Presidencia, y después por su tibio apoyo al caudillo asesinado. La suspicacia obregonista alcanzaba en cierto grado al propio Calles.

Los obregonistas, heridos de muerte, descargaron su ira sobre el moronismo y empezaron a sustraer contingentes de la CROM. El primero en hacerlo fue el general Manuel Pérez Treviño, gobernador de Coahuila, la entidad que había sido cuna, precisamente, de aquella agrupación. Pronto se dejaron sentir los efectos de esta ofensiva despiadada. Pero el golpe serio para la CROM fue su choque con el Presidente Portes Gil. En la asamblea cromiana del 3 de diciembre de 1928, en el Teatro Hidalgo, el político tamaulipeco fue rudamente atacado por los líderes laboristas. La tolerancia del gobierno hacia una obra teatral en que se atacaba a la CROM sirvió de pretexto para la embestida. En realidad Morones y Portes Gil tenían viejas discrepancias que hicieron crisis en aquel momento. El Presidente interino contestó con vigor los ataques cromianos y se produjo el rompimiento definitivo.

Algunos grupos de la CROM, cansados del tutelaje corrompido y corruptor de sus líderes, aprovecharon la coyuntura que les ofrecía el debilitamiento político de Morones para desertar de la organización. Iniciaron la desbandada el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa, la Unión de Obreros de Artes Gráficas, los lecheros, los camioneros, los comerciantes en pequeño y algunos núcleos de la Federación de Sindicatos Obreros del D. F. Los dirigentes laboristas renunciaron a los puestos que tenían en el régimen callista: Morones a la Secretaría de Industria y Comercio; Ce-

lestino Gasca a los Establecimientos Nacionales de Fabriles y Eduardo Moneda a los Talleres Gráficos de la Nación. Morones, el otrora poderoso líder cayó en desgracia. Su central obrera se le desgajaba entre las manos sin que pudiera evitarlo, lo que demostraba, por otra parte, que su fuerza política no había radicado en un auténtico apoyo de la clase obrera, sino en el favor del presidente Calles. Es indudable que en varios de los desprendimientos que sufrió la CROM en esa época estaba la sombra de los obregonistas resentidos, pero es innegable que en otros más influyó el cansancio de las masas por los desmanes de sus líderes.

La crisis de la CROM como central mayoritaria del movimiento sindical se consumó después por la salida de las organizaciones que siguieron a Vicente Lombardo Toledano cuando éste se apartó también del moronismo corrompido. A tal grado llegó el quebranto de la vieja central que ya no tomó parte en la manifestación obrera del 1o. de mayo de 1929. Y por cierto que este desfile ya no fue la mascarada carnavalesca —con charros y chinas poblanas— que había sido en los años del reinado moronista. La manifestación tuvo un sentido más proletario. La CROM estaba en pleno proceso de disolución a mediados de 1929 y no volvería jamás a recobrar su antigua fuerza.

#### EL PARTIDO COMUNISTA Y LA SINDICAL UNITARIA

A fines de enero de aquel año el Partido Comunista de México (varios de cuyos miembros habían actuado en algunos sindicatos de la CROM y en otras organizaciones), promovió la formación de la Confederación Sindical Unitaria de México, adherida desde el principio a la Federación Sindical Roja.

La CSUM adoptó el principio de la lucha de clases y proclamó como su objetivo final la supresión del régimen capitalista. Pero nació con una línea sectaria que pronto se manifestó en estas cuestiones: su oposición a la Ley Federal del Trabajo, a la que tachaba de fascista, y su actitud ante la rebelión escobarista. La CSUM participó de la falsa concepción táctica de su progenitor, el PCM, en el sentido de considerar el movimiento armado como signo de agudización de las contradicciones del capitalismo en México (¡ como si en esa época hubiera existido en nuestro país un verdadero régimen capitalista!) y, por ende, de la posibilidad de que la clase obrera y campesina tomara el poder. El resultado de esa línea táctica fue

el aislamiento de los comunistas respecto del grueso de la clase obrera, el desatamiento de la represión oficial en su contra, su ilegalización por el gobierno y el sacrificio de varios de sus hombres más valiosos.

De ahí que hubiese fracasado el débil intento de unificación que la CSUM y la vieja CGT ensayaron en marzo de 1929. Comunistas y anarco-sindicalistas no hicieron otra cosa, en ese ensayo, que tratar de atraer hacia sus propias posiciones, con un espíritu sectario, a los núcleos obreros que participaron en la reunión.

Lo positivo, sin embargo, en el surgimiento de la Sindical Unitaria estribó en que era una señal de que cierto sector de la clase obrera trataba de hallar un nuevo cauce. No fructificó entonces el propósito de depuración y reorganización obreras que animaba a la CSUM, pero este empeño fue sin duda un antecedente de lo que ocurriría poco después en el campo sindical.

#### LA CRISIS MORTAL DEL ANARCO-SINDICALISMO

El VII Congreso de la Confederación General de Trabajadores, en junio de 1929, demostró que el anarco-sindicalismo nada tenía ya que ofrecer de positivo a los trabajadores. Esta asamblea se reunió cuando empezaban a sentirse los primeros efectos de la crisis mundial. Sus organizadores mostraron inmediatamente que eran incapaces, por su equivocada concepción teórica, de buscar una solución revolucionaria a la difícil situación que empezaba a vivir el movimiento obrero. La CGT llegó a ese Congreso con sus fuerzas muy mermadas, con una débil influencia entre las masas y con signos internos de oportunismo y corrupción, de los que había logrado salvarse hasta entonces. Su decadencia se agudizó en julio de 1931, al separarse de su seno, entre otros, los dirigentes Enrique Rangel y Wolstano L. Pineda. En verdad desde antes de 1929 el anarco-sindicalismo estaba liquidado como teoría práctica del movimiento sindical. Su crisis definitiva y mortal quedó de manifiesto frente a las graves contingencias del colapso económico y de los hechos importantes que le sucedieron.

## DESEMPLEO, REAJUSTE Y MISERIA

Mientras tanto el tiempo avanzaba y los efectos de la crisis mundial ya se dejaban sentir con agudeza en los primeros meses de 1930. Dijimos que sus más graves repercusiones consistieron en la depreciación de la plata, la disminución del comercio exterior, el colapso de la minería, el descenso de la producción en general, el desempleo y el reajuste de personal y de salarios en nuestra incipiente industria, complicado todo esto con la escasez de lluvias en el ciclo agrícola de ese año.

Entre 1929 y 1932 las exportaciones generales bajaron en un 48 por ciento, o sea, en valor, de 590 a 304 millones de pesos, y las importaciones en un 52 por ciento, equivalente a una disminución de 382 a 180 millones. Los ingresos de los Ferrocarriles Nacionales, por concepto de fletes, descendieron de \$ 112 264 723 en 1928 a \$ 73 460 461 en 1932. El peso se devaluó frente al dólar de \$ 2.07 en 1929 a \$ 2.43 en 1931 y a \$ 3.60 en 1933. Los ingresos de la Federación disminuyeron de 303 millones de pesos en 1928 a 203 millones en 1932, o sea una reducción de 33 por ciento. El ingreso nacional bajó también entre 1929 y 1932 de 2 835 a 2 277 millones de pesos.

La clase obrera resentía la crisis por el cierre de empresas y el reajuste de personal y de salarios. Hubo despido de obreros en las minas de San Rafael y Real del Monte (Estado de Hidalgo) y de San Luis de la Paz (Guanajuato); cese de 7 000 mineros en otros centros de trabajo; reajuste en la fábrica de El Buen Tono; cierre del Centro Industrial Mexicano de Puebla; reajuste de personal en las fábricas de botones del Distrito Federal; suspensión de labores en el mineral de Concepción del Oro (Zacatecas); cierre y reajuste en varias fábricas textiles; reajuste de personal y salarios en la compañía petrolera El Águila; cese de 4 000 trabajadores en los Ferrocarriles Nacionales de México; suspensión de labores en los minerales de Matchuala (San Luis Potosí); en los de El Boleo (Baja California Sur); en la "CIDOSA" de Orizaba y en otras negociaciones de importancia.

La miseria flagelaba a la clase obrera. Y mientras tanto el gobierno de Portes Gil, igual que posteriormente el de Ortiz Rubio y en buena parte el de Abelardo L. Rodríguez, apoyaban las medidas patronales y reprimían los movimientos de protesta de los trabajadores. Según datos de la Dirección de Estadística, el promedio mensual de desocupados, de julio de 1932

a julio de 1933, fue de 313 548 personas. En el último trimestre de 1932, el más difícil para la clase obrera, ese promedio había sido de 331 037. Pero ya en el segundo semestre de 1933 descendió a 284 995.

Insistimos en un punto: la actitud de los gobiernos en aquella época fue de apoyo absoluto al cierre de fábricas y al reajuste de personal y salarios. Los trabajadores sufrían las calamidades de la crisis en completo desamparo. Eran los días de la sumisión callista ante el imperialismo; los días de la gestión diplomática de Morrow, es decir, de la tremenda presión yanqui para que el pueblo mexicano aceptara, sin protestar, las consecuencias de la gran catástrofe económica. Calles había accedido a sofocar las expresiones del descontento popular y el espíritu de lucha de los obreros y los campesinos. La Reforma Agraria disminuyó su ritmo. Mientras en los cuatro años del gobierno callista se repartieron 987 854 hectáreas, en los cinco años siguientes sólo se dieron 726 676. El número de huelgas disminuyó alarmantemente. Mientras en 1921, primer año del régimen obregonista, se registraron 310 movimientos importantes, la cifra se redujo a 5 en 1929, a 15 en 1930 y a 11 en 1931. Los militantes de izquierda, soldados de primera línea en la protesta popular, fueron perseguidos de manera implacable y algunos de ellos enviados a las Islas Mariás. Los trabajadores vivían brutalmente reprimidos. La Revolución Mexicana había entrado en crisis.

#### LA RESPUESTA DEL PROLETARIADO

La bancarrota económica, con sus graves consecuencias de reajuste, cesantía y miseria, despertó a las fuerzas más sensibles de la clase obrera, haciéndolas comprender la necesidad de organizarse y movilizarse para defenderse del tremendo impacto. Los conflictos de trabajo (no huelgas, porque éstas no se permitían) por reclamaciones obreras ante el despido y el reajuste, llegaron a 13 405 en 1929, a 20 702 en 1930, a 29 087 en 1931 y a 36 781 en 1932. La Unión de Mecánicos Mexicanos se organizó y protestó enérgicamente en febrero de 1931 contra el reajuste. Hubo varios intentos de huelga como inequívoca expresión del descontento de las masas. La manifestación del 1o. de mayo de 1932 se convirtió, ante el gesto ceñudo del callismo, en una combativa jornada contra el desempleo.

En junio de ese año surgió la Cámara del Trabajo del Distrito Federal como primer intento serio de unificación obrera. La formaron organiza-

ciones de la Federación Sindicalista del Trabajo, jefaturada por Fidel Velázquez, y de la vieja CGT. LA CROM y la CSUM fueron invitadas a la asamblea constituyente, pero sus jefes se negaron a asistir. La nueva agrupación, sin embargo, pronto sufrió un grave quebranto por la traición del líder Alfredo Pérez Medina, coludido en la represión antiobrero con el general Abelardo L. Rodríguez, a la sazón Secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Este funcionario, por cierto, había tachado de “anti-patrióticos” los conatos de huelga registrados en varios lugares del país, pero no fue a Roma por la respuesta. La naciente Cámara del Trabajo se la dio muy contundente.

La clase obrera, débil, dispersa, fraccionada en numerosas organizaciones, abatida por la miseria económica y por la represión oficial, se vio traicionada y abandonada por muchos de sus antiguos dirigentes. La crisis los había puesto a prueba y muy pocos estuvieron a la altura de su papel. Pero la quiebra escandalosa de los líderes entreguistas y cobardes tuvo la virtud de hacer surgir nuevos dirigentes. Hacia 1933 era ya perceptible un aliento renovado en las organizaciones sindicales. Nuevas condiciones, desde aquel año, propiciaron el reagrupamiento del proletariado. La crisis económica —grande y amarga lección para la masa trabajadora— empezó a ceder en aquel año y la presión yanqui sobre México disminuyó en forma ostensible cuando Roosevelt ascendió a la presidencia en los Estados Unidos y puso en práctica la política del *New Deal*. Además, dentro del marco de la recuperación económica, continuaba vigorosa la lucha mundial contra el fascismo y esto animaba a las fuerzas populares de muchos países. En México eran evidentes los síntomas de un cambio político, acentuados por el surgimiento de la candidatura democrática de Cárdenas. Los trabajadores habían templado su voluntad de lucha en las dolorosas peripecias del colapso económico.

#### LOMBARDO TOLEDANO Y LA UNIFICACIÓN DE LA CLASE OBRERA

Vicente Lombardo Toledano fue el fruto más lúcido y vigoroso de la etapa nueva que se anunciaba en la historia del movimiento sindical; una etapa en la que la clase obrera iba a superar sus viejos moldes reformistas para entrar a un período de unificación, de lucha combativa y audaz, de nueva proyección histórica y de un aliento revolucionario profundo y avanzado.

Producto de la pequeña burguesía, intelectual, inquieto y penetrante que supo hacer de su cultura teórica un eficaz instrumento de observación y análisis, y hombre sensible a los problemas candentes de su tiempo, Lombardo se ligó desde su primera etapa de maestro universitario al movimiento obrero representado por la CROM. Poco a poco fue convirtiéndose en lo que podría llamarse el ala izquierda del "Grupo Acción" en esa central obrera. Su vida limpia contrastaba con la crapulosa de los viejos líderes laboristas; sus concepciones políticas, apoyadas en la convicción de que la lucha de clases es el arma esencial en la emancipación del proletariado, empezaron a diferenciarse de las ideas colaboracionistas de Morones y sus amigos corrompidos. Ya en 1929 Lombardo había propuesto la disolución del Partido Laborista, apéndice electoral de la CROM, contra la opinión de los líderes moronistas.

Su rompimiento con Morones se produjo en septiembre de 1932. Hizo entonces una certera crítica de los métodos rutinarios en el movimiento obrero y señaló la necesidad de que éste tomara nuevos cauces. Inclinado al marxismo, su conversión ideológica y política, que lo apartaba radicalmente del reformismo moroniano, se expresó con una frase sencilla pero definitiva: "El camino está a la izquierda". Distanciado definitivamente de Morones, salió de la CROM y formó la CROM depurada (11 de marzo de 1933) con los grupos obreros de Fidel Velázquez y con algunos sindicatos que él mismo logró sustraer de la vieja central.

Lombardo, el antiguo reformista, había llegado a una nueva concepción de la vida social. Él mismo explicó así su caso: "Yo fui un hombre que vivió siempre en conflicto consigo mismo. Las ideas que yo sustentaba respecto de la lucha de clases, no se hallaban de acuerdo con lo que mis ojos veían en el panorama de México y en el panorama del mundo. Sinceramente, durante algunos años, yo fui un socialista utópico, un socialista que creía en la transformación de la sociedad burguesa de una manera paulatina, tranquila, de acuerdo con el impulso de la evolución, sin tropiezos, sin graves crisis." Poco después confesaría, en su polémica con Antonio Caso, que había vivido ilusionado con las falsas tesis que recibió en su aprendizaje universitario. Su controversia con Caso, en 1933, fue un acontecimiento inusitado en el desarrollo de las ideas filosóficas y de la vida cultural en nuestro país. Por vez primera chocaron de un modo público, expuestas y defendidas por sus más vigorosos representantes, las tesis del idealismo filosófico y del materialismo dialéctico. Lombardo, defensor del marxismo en esa discusión, salió victorioso de su antiguo maestro.

Ya en esa línea de adhesión al marxismo, Lombardo fundó en octubre

de 1933 la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, (CGOCM) con vida independiente respecto del Poder Público y apoyada en el principio revolucionario de la lucha de clases. La CGOCM levantó las más importantes demandas de la clase obrera: mejores salarios, reducción de la jornada de trabajo, firma de contratos colectivos y respeto al derecho de asociación sindical y de huelga. Organizó también movimientos huelguísticos entre los azucareros, los petroleros, los textiles y los camioneros. Llegó, incluso, a un paro de actividades obreras en junio de 1934 y amenazó después con la huelga general.

Un nuevo aliento, una nueva proyección, un nuevo sentido empezaba a tener, desde ese momento, la lucha de los trabajadores por la superación de sus condiciones de vida. El proletariado estaba ya en un cauce distinto del que le habían señalado sus viejos líderes reformistas y anarcosindicalistas.

La reacción oficial y patronal contra este resurgimiento de la clase trabajadora no se hizo esperar. El 29 de agosto de 1934 el Presidente Abelardo L. Rodríguez hizo virulentas declaraciones contra los últimos movimientos de huelga y contra la tendencia sindical independiente representada por la CGOCM. Los comunistas, por su parte, empezaron a ganar influencia en varias organizaciones. La clase patronal también se enardeció ante este nuevo ascenso del movimiento obrero y, entre otras cosas, creó la banda terrorista de los Camisas Doradas para emplearla como fuerza de choque contra el proletariado y el movimiento de izquierda. Los agentes nazis metieron también la mano en el asunto.

#### CÁRDENAS Y LA CLASE OBRERA; NUEVO ASCENSO DE LA REVOLUCIÓN

Pero la efervescencia sindical no sólo se mantuvo sino que se extendió a algunas organizaciones que habían permanecido adormecidas. La clase obrera, con nuevos métodos y nuevos dirigentes, desplegaba sus mejores energías. Y esa actividad contribuyó en gran parte a alentar a la pequeña burguesía del Partido Nacional Revolucionario para hacer surgir, primero, la candidatura de Cárdenas, y después para condicionar su política de gobierno mediante ciertas actitudes que modificaban la línea del callismo.

Mientras Abelardo L. Rodríguez condenaba los nuevos métodos del movimiento sindical, Cárdenas, en su campaña electoral, los había estimulado y había ofrecido respeto y garantías a los obreros y los campesinos.

No importó que el Partido Comunista, con su vieja actitud sectaria, se desatendiera de las diferencias ya esenciales que había entre Cárdenas y Calles y dejara de prestar al primero, bajo el cargo de que realizaba una demagogia fascitizante, el apoyo de masas que requería el divisionario de Jiquilpan para llevar adelante su política popular y democrática. Cárdenas, ya en el poder, siguió estimulando a la clase obrera y campesina; ésta, a su vez, lo apoyaba cada día con mayor firmeza y lo alentaba en su camino renovador.

Los primeros meses de 1935 presenciaron un oleaje de huelgas. Surgió entonces, con las declaraciones antihuelguísticas de Calles, la crisis política de junio y se produjo el rompimiento del llamado Jefe Máximo con Cárdenas. La clase obrera reaccionó con energía y rapidez en apoyo del Presidente. El Frente de Defensa Proletaria, formado en esos días críticos por Lombardo y las mejores fuerzas del movimiento sindical, movilizó al pueblo en defensa de Cárdenas y paró en seco el amago callista.

La clase obrera surgió entonces como un factor nacional de primer orden: había impuesto, con su fuerza, la paz civil. Fortalecida la alianza de Cárdenas con el proletariado y otros sectores del pueblo —fenómeno que tenía como marco el crecimiento de las fuerzas democráticas del mundo en la lucha contra el fascismo— el mandatario michoacano hizo volver al gobierno, ya sin vacilaciones ni dudas, al cauce de la Revolución y puso en marcha su programa de profundas reformas sociales. La Revolución democrática, antifeudal y antiimperialista estaba otra vez en ascenso.

#### LA CTM Y LAS GRANDES LUCHAS DEL PROLETARIADO

También en impulso ascensional, y ya con todo el despliegue de su vigor y de su instinto de lucha, la clase obrera logró unificarse y entró en una etapa de grandes victorias. El punto de arranque de su unidad, que era también el de su fortalecimiento orgánico, fue la fundación, en febrero de 1936, de la Confederación de Trabajadores de México.

Por cuanto a las fuerzas que promovieron su creación, la CTM surgió de hecho como una alianza de la corriente lombardista con la tendencia sindical representada por el Partido Comunista.

La nueva central constituyó lo que ha sido la más poderosa fuerza del movimiento sindical. Adoptó el principio de la lucha de clases y se trazó como objetivo ulterior la abolición del régimen capitalista, expresado en su

lema "Por una sociedad sin clases". Adoctrinada y dirigida por Lombardo Toledano, la CTM se convirtió en la fuerza motriz de las luchas populares en México. Forjó la alianza de los obreros con los campesinos y alentó el avance de la Reforma Agraria. Con su estímulo y su apoyo se organizaron los trabajadores al servicio del Estado y los maestros. Los ferrocarrileros, los mineros y los azucareros se agruparon en grandes sindicatos nacionales de industria. Movilizó activamente al pueblo en la lucha contra el fascismo y el peligro de una nueva guerra; prestó una activa solidaridad al pueblo español en su lucha contra Franco; hizo grandes campañas en favor del abaratamiento de la vida y del impulso a la educación popular, y se enfrentó a los embates reaccionarios contra el régimen de Cárdenas. El pueblo de México adquirió, a impulsos de este avance del proletariado ceterista, la fisonomía de un pueblo vigoroso y combativo.

A medida que la CTM empujaba a Cárdenas en el cambio de su política revolucionaria, los antagonismos sociales se agudizaron y produjeron grandes conmociones políticas. Calles fue expulsado del país en abril de 1936 a causa de su actitud sediciosa y contrarrevolucionaria. Nunca como entonces la clase obrera libró luchas tan importantes y alcanzó victorias tan decisivas. Las grandes huelgas de electricistas, de ferrocarrileros, de tranviarios y de petroleros conmovieron profundamente a la Nación. La clave de estos éxitos era sencilla: el movimiento obrero estaba unificado y tenía un programa de acción y una línea correcta y bien definida por cuanto a sus objetivos inmediatos.

En el aspecto internacional la CTM tuvo una proyección importantísima. Fue la base para formar, en 1938, la Confederación de Trabajadores de América Latina, organismo que libró una batalla fundamental en el Hemisferio contra el fascismo y la amenaza de guerra. Le dio nueva vida a la Organización Internacional del Trabajo, institución inútil por burocratizada. Luchó por hacer de la Federación Sindical Internacional un gran frente mundial de la clase obrera, con la inclusión de los sindicatos soviéticos, y fomentó el espíritu del internacionalismo proletario, vivo y operante, en contraste con la tónica y la dirección que Morones le había dado, en su tiempo, al movimiento obrero nacional en sus nexos con la American Federation of Labor y la COPA de Samuel Gompers, organismos que nunca expresaron el verdadero sentido revolucionario de la unidad internacional de la clase obrera. Al organizar la huelga de los trabajadores petroleros, en junio de 1937, creó las condiciones para la expropiación de la industria y fue el más firme sostén de aquel acto reivindicatorio y patriótico.

El Presidente Cárdenas pudo impulsar la Revolución y resistir la embes-

tida de sus enemigos interiores y externos gracias al apoyo de la clase obrera en alianza con otros sectores del pueblo.

Pero la CTM tuvo vicios de origen que habrían de agudizarse con el tiempo y provocar su crisis interna. Desde el momento mismo de su fundación, la democracia sindical, aspiración de los trabajadores que la CROM y las viejas centrales habían convertido en letra muerta, sufrió graves violaciones. Miguel Ángel Velasco, propuesto por la mayoría de las delegaciones al cargo de Secretario de Organización, hubo de ceder el puesto a Fidel Velázquez cuando los sindicatos fidelistas amenazaron con retirarse del Congreso si se les negaba esa posición. La minoría, por ese acto de presión antidemocrática, se impuso a la mayoría.

Fue evidente también que desde el nacimiento de la CTM el grupo de los llamados "Cinco Lobitos" (Fidel Velázquez, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga, Fernando Amilpa y Luis Quintero), que se habían separado de la CROM desde 1930, empezaron a hacer de las organizaciones sindicales bajo su control instrumentos de lucro y hegemonía personalista. La línea de Lombardo Toledano ante la corriente fidelista fue una línea de constante capitulación. Poco o casi nada hizo para contener sus actos de corrupción, de entreguismo y de voracidad. No puede negarse que la preocupación esencial de Lombardo, en esa época tan convulsa, fue la de mantener la unidad del movimiento obrero para no debilitar el apoyo al gobierno revolucionario de Cárdenas, pero es también innegable que no quiso aprovechar, como pudo y debió hacerlo, la etapa de ascenso que vivía la clase obrera bajo su dirección para eliminar algunos, si no todos, de los vicios sindicales que afloraban en la conducta de Fidel y socios.

El Partido Comunista también contribuyó, indirectamente, a fortalecer al fidelismo y a dejar a Lombardo en una situación desventajosa frente a los desmanes de los "Cinco Lobitos". En el IV Congreso Nacional de la CTM (junio de 1937) los comunistas, alegando violaciones a los estatutos y a la democracia sindical de la organización se separaron transitoriamente de la CTM y perdieron algunas valiosas posiciones que habían conquistado en el congreso constituyente de febrero de 1936. Lombardo hizo esfuerzos para convencer a los comunistas de que la CTM era un amplio frente sindical —como efectivamente lo fue— con diversas tendencias en su seno y que debía mantenerse como garantía de eficacia de la lucha obrera y del apoyo revolucionario a Cárdenas. Pero en aras de esa tesis, teóricamente justa, se permitió que el fidelismo siguiera haciendo de las suyas. Cuando los comunistas volvieron a la CTM su situación interna fue ya precaria y no recuperaron siquiera la influencia de la primera etapa. Va-

rias organizaciones, como el Sindicato Mexicano de Electricistas, se separaron de la central y no volvieron a ella. Al reducirse la influencia de los comunistas, el fidelismo ganó terreno y se fortaleció. El Partido Comunista y Lombardo habían cometido errores, y siguieron cometiéndolos, de diferente naturaleza, pero igualmente graves. El PC incurría en su vieja línea sectaria e intransigente; Lombardo Toledano caía en la complacencia fabiana frente a los nuevos líderes corrompidos y entreguistas. No hizo Lombardo, a pesar de su posición privilegiada como jefe de la CTM, ningún esfuerzo serio por crear nuevos cuadros obreros que reemplazaran a los antiguos que venían de la CROM y de otras organizaciones, y que ya daban muestras de descomposición. La Universidad Obrera, creada para ese objeto, no pudo cumplir la urgente y necesaria misión de forjar nuevos líderes.

#### LA CRISIS EN LA CTM

Sin embargo la CTM pudo todavía, después de su quebranto en el IV Consejo Nacional, continuar la dirección eficaz del movimiento obrero y de las masas populares en las luchas por sus reivindicaciones inmediatas, por la defensa del gobierno de Cárdenas, por el avance de la Revolución y contra el fascismo y el imperialismo.

Fue un factor de primer orden en la transformación del Partido Nacional Revolucionario. El organismo que sucedió a éste, el Partido de la Revolución Mexicana, adquirió vitalidad y cumplió su tarea de rodear a Cárdenas de una muralla de masas gracias a la intervención de Lombardo y de la CTM. Pero en la participación del movimiento obrero cetemista en el seno del antiguo PNR, y después en el PRM, nació un vicio que se agrandó con el tiempo y que subsiste, más grave aún, hasta nuestros días. Los líderes obreros, a quienes la fuerza del movimiento sindical y una actitud estimulante de Cárdenas les había deparado la oportunidad de llegar al Congreso y a otros puestos públicos, no entendieron su papel en el parlamento y tomaron a éste como un *modus vivendi* que inició, entre otras cosas, la subordinación del movimiento sindical al Poder Público. Desde la campaña electoral de 1937 la mayoría de los dirigentes sindicales, y en especial los de la CTM, no han pensado en otra cosa que en llegar a las Cámaras, al precio que sea. Y ya en 1937, quienes fueron diputados, como Yurén, Amilpa y Fidel Velázquez, no llegaron a ser candidatos precisa-

mente por el camino de una designación democrática en el seno de sus agrupaciones. Se les escogió desde arriba. Pero el error, que entonces pudo explicarse por el arribo intempestivo de los líderes cetemistas al Congreso, en un momento en que se hacía necesario desplazar a muchos viejos políticos, se convirtió en costumbre. Los resultados están a la vista, y el propio Lombardo ha sido víctima de ellos.

Los vicios internos que en la CTM representaban la corrupción, la politiquería y la demagogia de muchos de sus líderes, así como las restricciones a la democracia sindical, hicieron su crisis con la campaña presidencial de 1939-1940. Muchos obreros cetemistas siguieron al candidato reaccionario Juan Andrew Almazán.

Es cierto que la embestida reaccionaria fue tremenda en esa campaña y que logró penetrar hasta el seno mismo del bloque popular y democrático que había apoyado a Cárdenas. Pero en el caso de la CTM la desertión electoral de muchos de sus miembros no obedecía a un acto de simpatía hacia Almazán, ni mucho menos a su programa de rectificaciones contrarrevolucionarias, ni tampoco era un signo de consciente aversión a la candidatura de Ávila Camacho, sino de repudio a los líderes desprestigiados que abanderaban al avilacamachismo en el seno de las organizaciones obreras. Negar que un enorme porcentaje de obreros de la CTM votó por Almazán sería como tratar de tapar el sol con un dedo.

La Revolución había entrado en descenso desde fines de 1938 y se vio amenazada por barruntos de una nueva crisis en 1939-40. Sin embargo, en medio de vicisitudes sin fin y del peligro de una guerra civil, logró conservar el poder.

La tremenda ofensiva reaccionaria en las elecciones y las tibiezas y vacilaciones con que el presidente Ávila Camacho inició su gobierno, fortalecieron a la corriente fidelista en la CTM. Cuando en febrero de 1941 Lombardo cedió el mando de la central a Fidel Velázquez, las condiciones de este cambio estaban dadas desde hacía tiempo. Vicente Lombardo Toledano era ya un extraño entre la camada de líderes que dominaba en las filas cetemistas. Ni él mismo, si se lo hubiese propuesto, habría podido conservar la jefatura de la CTM.

Desde fuera de la organización le fue más difícil todavía controlar la conducta del fidelismo, cada día más corrompido, más voraz y más entreaguista. El papel de Lombardo se concretó entonces a pronunciar discursos —buenos discursos la mayoría de ellos— en los congresos cetemistas. Y lo hizo muchas veces no tanto como líder del movimiento obrero mexicano

sino como Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Otras circunstancias —la segunda Guerra Mundial, su amistad con el presidente Ávila Camacho y su innegable prestigio de dirigente honesto y talentoso— le permitieron disponer de la CTM como una tribuna para exponer sus tesis. Los fidelistas y los yurenes, se concretaban a fingir adhesión a la línea de Lombardo y a aplaudir sus cosas. ¿Pero qué pasaba después? ¿Aplicaban esa línea en la CTM? No. Volvían a su conducta de siempre; a la venta de huelgas y de contratos; a la extorsión y al engaño de los trabajadores; a la politiquería barata y sin principios. Y sobre este montón de iniquidades se configuraba un dura realidad: la supeditación, cada vez mayor, del movimiento obrero al Poder Público.

Cuando en 1943 Lombardo quiso recuperar el control de la CTM al través de Celestino Gasca, hombre limpio pero adocenado y sin ninguna vinculación efectiva con los trabajadores, se convenció de que todo era inútil. Él, Lombardo Toledano, había permitido, sin hacer nada eficaz para evitarlo, que el fidelismo golpeará a las fuerzas que le fueron antagónicas y que de ese modo se limitaran las posibilidades de quebrantar el creciente poderío de los líderes corrompidos. Unos tras otros fueron saliendo de la CTM los líderes y las organizaciones que se habían opuesto a los métodos de Fidel Velázquez.

Empezó así una nueva división y dispersión obrera que se ha ahondado con el tiempo y que se expresa, en la actualidad, en la multitud de centrales obreras —grandes y pequeñas— y de sindicatos autónomos, con todas las consecuencias negativas para los intereses legítimos del proletariado. Desde que se rompió el frente sindical que había representado la CTM, la clase obrera perdió vigor y combatividad en su propio perjuicio y del pueblo en general. Esta situación subsiste y se agrava. El Bloque de Unidad Obrera (BUO) es una alianza entre los líderes y no representa por ningún concepto la unidad de la clase obrera. Ésta requiere, sobre todo, su *unidad de acción* en torno de un programa mínimo por sus reivindicaciones esenciales. Así podría empezarse a reconstruir el movimiento sindical.

Lombardo pudo mantener su influencia doctrinaria y táctica en la CTM durante la segunda Guerra Mundial, pero lo hizo, como ya dijimos, al través de su fuerza como presidente de la CTAL, más que por su autoridad de dirigente obrero mexicano. Él fue, sin duda, quien más influyó para que el movimiento obrero se convirtiera en ese período en el abanderado de la unidad nacional y de la lucha antifascista. Él fue, sin duda, quien dio forma a los lineamientos del Pacto Obrero-Industrial para impulsar la industrialización del país. Lo hizo esencialmente a base de dis-

cursos y con el espaldarazo del presidente Ávila Camacho, pero nadie puede negarle el mérito de haber trazado la línea táctica de la clase obrera de México y América Latina en las graves contingencias de la última conflagración.

Su actitud tolerante hacia los malos líderes, sin embargo, siguió en pie. A su sombra crecieron y prosperaron liderzuelos como Gaudencio Peraza y Jesús Robles Martínez, dirigentes de los maestros y maestros ellos mismos en el arte de la simulación. Y una de dos: o ellos lo engañaban con perfidia o él se dejaba "engañar" con ingenuidad. Por culpa de los Perazas, hombres de la valía y la honestidad de Luis Chávez Orozco se perdieron definitivamente para el movimiento sindical, con la bendición papal de Lombardo.

Y mientras tanto el movimiento obrero seguía desmoronándose. En 1947, al plantearse la renovación del Comité Nacional de la CTM, volvieron a chocar, sin posibilidad de entendimiento, la línea sectaria de los antiguos comunistas y la ciega complacencia de Lombardo hacia los llamados "Cinco Lobitos". Mientras Valentín Campa, con el apoyo del sindicato ferrocarrilero, se obstinaba en hacer Secretario General de la CTM a Luis Gómez Z., líder oportunista y sinuoso, Lombardo apoyaba y hacía triunfar las pretensiones de Fernando Amilpa, exponente de la facción fidelista. El resultado no se hizo esperar: los ferrocarrileros se separaron de la CTM y de la CTAL. Fidel y su grupo fueron los victoriosos en el pleito lombardo-campista.

Con posterioridad, habiéndose comprometido Amilpa y la plana mayor de la CTM a formar con Lombardo un nuevo partido político (que al final de cuentas resultó el Partido Popular) lo abandonaron al fin y se quedaron en el Partido Revolucionario Institucional. Ése es el riesgo de tratar con este tipo de líderes. Vicente Lombardo Toledano perdió entonces, definitivamente, su influencia en la central que con tan buenos auspicios había formado en 1936. La CTM quedó a merced del fidelismo, inermes y aherrojada.

#### LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL; NUEVA TÁCTICA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Hasta antes de la aparición de la CTM las organizaciones sindicales se concibieron como simples instrumentos de resistencia frente a la clase patronal. Lombardo, al fundar la nueva central, amplió los horizontes de la

clase obrera y la convirtió en la fuerza dinámica de las luchas populares y en el más intransigente defensor de la independencia nacional, pese a las fallas internas de la CTM y a los vicios que la corroían.

Durante la segunda Guerra Mundial el movimiento obrero proclamó e hizo posible la unidad nacional para contribuir a la derrota del fascismo. Con una nueva concepción táctica, pregonó también la unidad de la clase obrera con la burguesía nacionalista para promover el desarrollo industrial, vigorizar nuestra economía, elevar el nivel de vida del pueblo y fortalecer la independencia económica y política del país. El Pacto Obrero-Industrial fue el fruto de esa nueva concepción.

Adaptándose a esa nueva línea, y por iniciativa de Lombardo, la CTM reajustó sus objetivos inmediatos a la necesidad urgente y primordial de llevar adelante la revolución nacional. El lema "Por la Emancipación de México" sustituyó al antiguo de "Por una Sociedad sin Clases". En esa sustitución se expresaba el cambio de orientación y de metas inmediatas. En consonancia con su nueva divisa, la CTM, siempre bajo la inspiración de Vicente Lombardo Toledano, proclamó la necesidad de un gran frente patriótico, con el proletariado a la cabeza, para defender a México de los embates del exterior y hacerlo avanzar en el camino de su desarrollo independiente.

Mas como Lombardo no se apoyó nunca de un modo orgánico en la verdadera masa trabajadora, sino en los líderes que querían prestarle ayuda y adhesión, cuando perdió su influencia en la CTM, esta central archivó las tesis programáticas y tácticas con que su fundador la había encauzado como fuerza motora del progreso nacional. Y allí yacen esas tesis, archivadas y empolvadas. La corrupción y el entreguismo se desarrollaron entonces desenfrenadamente cuando el fidelismo consumó su hegemonía en lo que había sido gloriosa central del proletariado mexicano.

#### LA CLASE OBRERA Y SU INTERVENCIÓN EN LA POLÍTICA

La intervención de la clase obrera en la política militante del país ha sufrido de una gravísima falla: nunca ha tenido el proletariado un verdadero partido de clase.

El Partido Laborista fue sólo un instrumento electorero de los líderes moronistas. El Partido Comunista primero, y después el Obrero y Campesino, tarados por su crónico sectarismo, por la pobreza teórica de sus diri-

gentes y por su incomprensión de la realidad nacional, aparte de las lacras de arribismo personal que han sufrido, no han podido desarrollarse como verdaderos partidos de la clase obrera. Son agrupamientos que, entre otras fallas, no se han preocupado por demostrar a las masas su carácter y arraigo nacionales, con lo que han contribuido, indirectamente, a que prospere la propaganda que los trata de presentar como instrumentos de fuerzas extranjeras.

En esas condiciones los trabajadores, en su gran mayoría, han participado en la vida política al través de los partidos organizados por la burguesía nacional: el Partido Nacional Revolucionario, el Partido de la Revolución Mexicana y el Partido Revolucionario Institucional. Y al hacerlo así, han vivido sujetos a las crisis, las peripecias y los vicios de tales organismos cuando éstos se han apartado del espíritu de la Revolución Mexicana e incluso lo han negado.

Los líderes obreros, confundidos en los partidos del gobierno con los caciques y los viejos políticos, aprendieron pronto sus métodos y sus mañas, y no han hecho otra cosa, en ese ámbito, que tratar de arrastrar siempre a los trabajadores en sus propias aventuras electorales. Del número de obreros que oficialmente militan en el PRI hacen un recuento mecánico de votos para ser diputados y senadores.

El mismo Lombardo ha incurrido en algunos vicios políticos de los líderes que critica. Cuando organizaba el Partido Popular pretendió que los trabajadores cetemistas, en masa, se adhirieran a él, cuando que una de sus críticas esenciales al PRI ha consistido en condenar el método de leva política, inconsulto y arbitrario, que usan los líderes para llevar a ese partido, en bloque, a los trabajadores que están bajo su férula, en lugar de promover la afiliación individual y consciente como lo señala la Ley Electoral y lo exige el progreso democrático del país.

La necesidad de un partido político, si no exclusivamente de la clase obrera, sí cuando menos con estructura y características que permitan a los trabajadores desempeñar un papel dirigente en su seno, es hoy, más que nunca una urgente necesidad.

## EL "CHARRISMO" SINDICAL

Cuando concluyó la segunda Guerra Mundial las condiciones internacionales cambiaron desfavorablemente para la clase obrera de México y de América Latina.

A los defectos que arrastraba desde tiempo atrás el movimiento sindical —división, corrupción, colaboracionismo sin principios y debilidad orgánica, doctrinaria y táctica— se sumó el propósito del imperialismo norteamericano de controlar a la clase trabajadora. Así surgieron la Organización Regional Interamericana de Trabajadores y la CIOSL. Los líderes más desvergonzados de México acudieron presurosos a recibir la "ayuda" que les ofrecían desde el exterior para asegurar la "colaboración" de nuestra clase obrera hacia la política de los consorcios imperialistas.

La situación se complicó por la política antiobrera del presidente Miguel Alemán, basada en una concepción del desarrollo económico del país muy distinta de la de los gobiernos. El programa económico y social del Poder Público siempre influye en el tratamiento oficial hacia la clase obrera. El programa de Cárdenas fue de impulso a la Revolución para lograr la independencia económica del país y elevar las condiciones de vida del pueblo. En consecuencia, aplicó una política de elevación de salarios, de respeto al derecho de huelga y en general de garantías y estímulo a la clase trabajadora. El programa de Ávila Camacho, ajustado a la emergencia bélica, fue esencialmente de contribución a la causa de las Naciones Unidas, pero aprovechando la coyuntura de la guerra para impulsar la industrialización. Fue también respetuoso de los derechos esenciales del proletariado. —a pesar de las fuerzas de provocación antiobrera que existieron en su régimen— y defendió a la clase obrera frente a los efectos negativos de la guerra mundial, como el de la carestía de la vida, habiendo decretado el salario de emergencia y establecido el Seguro Social. El programa de Alemán se orientó a impulsar el desarrollo material del país pero a base de congelar los salarios obreros. Esta actitud lo condujo a una política represiva del movimiento sindical.

Días después de haber asumido la Presidencia, Alemán hizo intervenir al Ejército contra los trabajadores petroleros. Su política laboral se basó siempre en un criterio favorable a la clase patronal. Con Cárdenas el promedio anual de conflictos de trabajo fallados en favor de los obreros fue de 54.5%. Con Ávila Camacho el 51% se resolvió mediante convenios

obreropatronales. Con Alemán los conflictos resueltos en favor de los trabajadores fueron sólo de 20.7% en 1947 y de 10.2% en 1950. El descenso del número de huelgas durante el alemanismo fue pavoroso. En 1949 llegó escasamente a 9 movimientos de jurisdicción federal, manteniéndose este bajo nivel hasta 1952. Además, se siguió el monstruoso procedimiento de declarar inexistentes las huelgas antes de que estallaran, como ocurrió con los mineros de Nueva Rosita, cuyo movimiento ha sido uno de las grandes epepeyas de la clase obrera mexicana.

En estas condiciones de represión y de falta de garantías para el movimiento sindical, el poder adquisitivo de los trabajadores descendió también de un modo alarmante. Tomando el año de 1930 como 100, los salarios nominales subieron entre 1935 y 1950 de 114 a 320, pero en cambio el salario real, entre esos mismos años, descendió de 126 a 87.

Para llevar al cabo esta política represiva el régimen alemanista liquidó la democracia sindical y maniató a la clase obrera imponiéndole directivas incondicionales al gobierno mediante la intervención de la fuerza pública.

Así nació el llamado "charrismo" sindical. Empezó a imponerse en el Sindicato Ferrocarrilero (1948) mediante la intervención brutal y terrorista de la policía. Después se extendió a casi todo el movimiento sindical. La clase obrera, intimidada y paralizada por la ingerencia indebida del poder público en sus organizaciones, vivió los peores años de angustia y miseria en toda su historia. Sin derecho a hacer huelgas ni a reclamar mejores salarios, sofocada por los líderes entreguistas, y con sus más combativos hombres perseguidos o encarcelados (caso de Valentín Campa), perdió en forma absoluta su independencia frente al gobierno y arrastró por varios años, en una palabra, una existencia llena de zozobra y sufrimiento.

¿Cuál fue el resultado de esta política del alemanismo en el terreno económico y social? Es obvio que se logró un espectacular desarrollo material del país y se puso en práctica un ostentoso plan de obras públicas, pero a costa de la miseria popular y en especial de la clase trabajadora, a la que además de reprimírsele en sus luchas y demandas de mejoramiento se le dejó en absoluto desamparo frente al fenómeno de la inflación monetaria, que elevó todavía más los precios y agudizó su miseria. Durante el alemanismo, pues, la clase trabajadora vivió bajo el azote de la represión oficial, de la traición de sus líderes y de la influencia corruptora y negativa de los instrumentos internacionales creados por el imperialismo yanqui para someterla, al amparo de la bandera anticomunista, como han sido la C.I.O.S.L. y la O.R.I.T.

## LOS ÚLTIMOS MOVIMIENTOS DE DEPURACIÓN SINDICAL

El ascenso del presidente Ruiz Cortines a la primera magistratura del país señaló el principio de un nuevo clima político. Disminuyó bastante la intervención del poder público en los sindicatos y se puso en libertad a Valentín Campa, cuyo encarcelamiento era una huella viva del paso devastador del alemanismo en el seno de las organizaciones obreras. El movimiento sindical empezó a vivir una etapa de alivio, pero la clase obrera, desorientada y atemorizada por sus amargas experiencias de la etapa anterior, y con los mismos líderes que habían ayudado a sojuzgarla en ese período, no dio muestras, en los primeros años del régimen ruizcortinista, de poder surgir. Sin embargo, desde 1955 hubo ya algunos indicios, aunque débiles todavía, de que empezaba a despertar. El Sindicato Mexicano de Electricistas fue rescatado de las garras del "charrismo" sindical, corrompido y traidor, por Agustín Sánchez Delint y la nueva corriente sindical que él propició e hizo madurar en el seno de ese organismo.

La política laboral del presidente Ruiz Cortines se distinguió por su empeño de conciliar, mediante convenios amistosos, los intereses de los obreros y de los patrones. Se calcula que en su gobierno fueron resueltos por esa vía no menos de 40,000 conflictos de trabajo. No había el estímulo y la protección hacia la clase obrera que existieron, por ejemplo, con Cárdenas y Ávila Camacho, pero tampoco se sentía ya el peso represivo tan asfixiante del alemanismo. De todos modos el "charrismo" sindical subsistió a veces por un fenómeno de inercia, en otras por la conveniencia ilegítima de los líderes deshonestos y casi siempre por la sombra protectora de ciertos círculos oficiales.

Pero a partir de febrero de 1958 la clase obrera despierta y empieza a desplegar otra vez sus mejores energías para sacudirse la tutela de sus líderes corrompidos, restablecer la democracia sindical y luchar con eficacia por mejores condiciones de vida. Se suceden entonces los movimientos de liberación sindical de los telegrafistas, de los maestros de la Sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, de los petroleros de las Secciones 34 y 35 y de los ferrocarrileros. Todos ellos culminaron con grandes victorias sindicales. El régimen de Ruiz Cortines siguió ante ellos una política contradictoria. Mientras por un lado accedía a mejorar sus salarios y facilitaba elecciones democráticas allí donde el cansancio de la masa obrera contra sus viejos líderes había hecho explosión, por el otro les lanzaba la policía, los apaleaba y encarcelaba a algunos dirigentes, has-

ta llegar un momento en que nadie sabía cuándo aplicaba el gobierno la ley y su principio de autoridad.

El cambio de régimen alentó todavía más este resurgimiento de la clase obrera. El Lic. Adolfo López Mateos, como candidato a la Presidencia, remarcó de manera insistente su propósito de respetar los derechos de los trabajadores, sobre todo el de huelga.

La efervescencia sindical tiende a crecer en estos días en torno a las demandas medulares de los trabajadores: libertad de asociación sindical, derecho de huelga, mejores salarios, democracia sindical y libre elección de los dirigentes. Está en pie en estos días el problema del Sindicato Ferrocarriero, de cuya solución dependerá en gran parte el futuro de las relaciones del poder público con la clase trabajadora. No puede negarse que hay signos contradictorios y de confusión en los actuales momentos. El Presidente López Mateos no define todavía de un modo claro y vigoroso su política sindical, pero lo importante es que la clase obrera está otra vez en marcha y existe la esperanza fundada, por este nuevo ascenso que vivimos del movimiento popular y democrático, de que el "charrismo" sindical tiene contados sus días.

Jóvenes estudiantes: estudien siempre con interés y pasión el curso y los problemas del movimiento obrero. La clase trabajadora es la clase del porvenir y ya en gran parte lo es del presente. Nadie que quiera tener una visión correcta del mundo y de los problemas de nuestro tiempo deberá prescindir de la observación juiciosa y del análisis justo de la trayectoria del movimiento obrero. Yo por mi parte creo que si la clase obrera logra superar las fallas y los vicios que quebrantaron su fuerza en los últimos años, si elimina de su seno el sectarismo y el oportunismo que tanto la han minado, si se orienta correctamente en el cuadro complejo de la realidad nacional y mundial de esta etapa, tomando en cuenta todos los factores que la conforman, si sacude el gran árbol del sindicalismo mexicano para que caigan de él todas las sabandijas que lo infestan, volverá a ser la fuerza vigorosa y decisiva de la lucha del pueblo por su mejoramiento y el progreso nacional.